

# Otras perspectivas

## Conflictos y sociedades

---

**Roberto Savio**

FUNDADOR Y PRESIDENTE EMÉRITO DE IPS  
Y DEVNET, ENTRE OTROS

Mientras la guerra en Irak desencadenó manifestaciones masivas en todo el mundo, el aumento del número de combatientes en Afganistán sólo genera pequeños debates en algunos pocos parlamentos. Obviamente, la intervención en Afganistán es mucho más “legítima” que la invasión de Irak, basada en los falsos presupuestos de la existencia de armas de destrucción masiva, o la complicidad de Sadam Husein en la destrucción de las Torres Gemelas.

Pero, no deja de ser significativo que la guerra, con sus altos costes humanos, sea ya aceptada como algo inevitable, con una resignación incluso desde el mismo movimiento por la paz en el mundo.

Lo cierto es que el hombre tiende a activar el conflicto como algo natural y espontáneo. La existencia de una sociedad de leyes y de reglas es la que logra controlar algo esta tendencia.

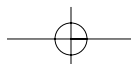
Con el pasar de los siglos, los principios y los valores aceptados por las sociedades, antes a escala nacional y después a nivel internacional (estamos todavía lejos de llegar a un punto aceptable), se han ido afinando. Por ejemplo, ahora se ha comenzado a admitir que pueda haber intervención humanitaria internacional en caso de situaciones de conflicto que afecten a muchos civiles inocentes. Es decir: las guerras

no tienen que superar ciertos límites de barbarie.

La pregunta hoy es: ¿se podrían volver a destruir Dresden o Hiroshima, sin un reproche moral mundial, que en estos dos ejemplos de aniquilación de civiles (y no de objetivos militares), no se dio en la conciencia de la época?

En otras palabras, los conflictos sólo pueden tener como límite el nivel de civilización en el cual se desarrollan. Cuanto más primitiva es una sociedad, más frecuentes son los conflictos y la muerte de civiles inermes, de mujeres y niños.

Pero, pongamos por caso, que un extraterrestre desembarca en una ciudad del planeta Tierra, se presenta ante los ciudadanos atónitos, y pregunta dónde está. Supongamos que algún humano le vaya explicando la existencia de naciones y los pueblos. Y que el extraterrestre le



pregunta cómo se relacionan estas naciones, y que el humano le conteste que existe un organismo de gobernabilidad mundial, que se llama Naciones Unidas, que sus órganos son elegidos por todos los países, y que está formado por la Asamblea General, el Secretariado, y el Consejo de Seguridad, además de agencias, fondos y programas. Y que el Consejo de Seguridad es el organismo encargado de evitar y dirimir sobre la gestión de guerras en la Tierra. Allá el extraterrestre descubre la existencia de las guerras y pregunta cómo se hacen, y se le contesta que con las armas.

Y durante un cuestionamiento más detallado, se le explica al visitante del espacio que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad son los responsables del 82 por ciento del comercio de armas en el mundo (Estados Unidos es, de lejos, el más grande comerciante). Llegados a este punto de la

## Cuanto más primitiva es una sociedad, más frecuentes son los conflictos

conversación no sería de extrañar que el extraterrestre despegara inmediatamente en su nave de última generación para buscar un planeta más lógico y coherente en el que hacer turismo de paz.

Es, tal vez, por esta falta de lógica que los grandes acontecimientos siempre han abierto esperanzas de reducción de conflictos y consumo en armamento. El fin de la guerra fría fue acompañado por la expectativa de recoger dividendos de paz. El fin de enormes gastos militares hubiera permitido liberar fondos para la paz mundial, ayudando al desarrollo, reduciendo las enfermedades, aumentando la esperanza de vida de las dos terceras partes de la humanidad en el sur del mundo. Estos dividendos no se han hecho efectivos en ningún momento, y Estados Unidos hoy gasta en armamentos una suma igual a la del bloque de 20 países que le siguen en esta triste clasificación.

La llegada de Obama al poder, tras ocho años de un presidente que era conocido como el "Presidente de la guerra" y que abogaba por una guerra infinita contra el mal, ha sido también considerada un momento crucial. Pero, en lo que se refiere a gastos militares, a sus aspectos legales, y al conflicto en Afganistán, no hay cambios reales entre ambos mandatos, fuera del muy importante esfuerzo realizado por el gobierno de Obama para reducir los armamentos

atómicos. Más bien, el tema ahora es cuánto aumentar las tropas en Afganistán. Es curioso, pero en la historia moderna de Estados Unidos, sólo hubo un presidente bajo el cual Washington no estuvo comprometida en algún conflicto: el muy impopular Jimmy Carter.

Hace diez años, la Asamblea General de la ONU aprobó la Declaración y sus recomendaciones para un Programa de Acción sobre una Cultura de Paz. Se trata de uno de los documentos más modernos y éticos que han surgido de la comunidad internacional. Muy poco se ha ido implementando con el paso del tiempo. Pero este esfuerzo ha elevado el nivel de civilización en que vivimos, y convierte las guerras, si cabe, en más odiosas. Cada oleada de paz en contra de una muralla de violencia contribuye a su derrumbe. □

## La última llamada

**Wangari Maathai**

PREMIO NOBEL DE LA PAZ 2004, FUNDADORA DEL GREEN BELT MOVEMENT Y COFUNDADORA DE LA INICIATIVA DE MUJERES PREMIO NOBEL

Resulta evidente que el cambio climático plantea severos riesgos ambientales, económicos y sociales. Pero también presenta un desafío al conjunto del liderazgo mundial como nunca se ha visto antes. En este sentido, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al presidente estadounidense, Barack Obama, ofrece esperanza y representa un estímulo.

Desde que asumió la presidencia Obama ha demostrado buena disposición para utilizar el enorme poder de Estados Unidos para forjar un mundo más pacífico; ha enfatizado la importancia de la cooperación internacional, del compromiso diplomático y del respeto mutuo. Según su visión, todo es posible para quien está decidido a superar obstáculos.

Todos esos principios son esenciales para resolver el desafío climático.

Las realidades del cambio climático plantearán exigencias sin precedentes a todos los países, tanto a causa de los millones de refugiados económicos y ambientales que llegarán a las playas de las naciones ricas como del deterioro de los bosques y de los sistemas agrícolas, y de la amenaza de hambrunas masivas entre los pobres.

Sabemos que el cambio climático no afectará a todos por igual. Los más pobres, los más viejos, los más jóvenes, las mujeres, los que viven a lo largo de

las costas, en regiones áridas y quienes dependen directamente de la tierra para su subsistencia serán quienes sentirán mayormente sus efectos.

Pruebas de los graves efectos del cambio climático llegan diariamente, especialmente en regiones ya vulnerables. En mi propio país, Kenia, una prolongada sequía ha provocado que unos 10 millones de personas—casi un tercio de la población—, necesiten ayuda alimentaria. Las cosechas están fracasando y el ganado, sin agua o forraje, está muriendo.

La vida natural—la columna vertebral de la industria turística de Kenia—está también muriendo por el descenso del caudal de los ríos mientras la falta de agua afecta a las praderas. El hambre y la sed están aumentando la mortalidad entre niños y ancianos.

En países como Guatemala, las lluvias insuficientes y el empobrecimiento de los suelos han devastado las cose-

## El cambio climático presenta un desafío al liderazgo mundial como no se ha visto antes

chas de maíz y frijoles. Miles de personas sufren ahora una emergencia alimentaria. En otro extremo del mundo, en India y Bangladesh, así como en África Occidental, especialmente en Níger, las lluvias excesivas han originado inundaciones calamitosas que han causado miles de muertos.

El problema climático es un reto fundamental para el liderazgo mundial, que reclama dirigentes honestos y de principios, visionarios y prácticos, que transmitan la urgencia de las tareas a emprender y preparen a sus pueblos para afrontar las duras alternativas e inevitables sacrificios que implica poner freno al calentamiento global. Esos dirigentes deben instrumentar políticas efectivas en beneficio de las actuales y las futuras generaciones, no medidas rutinarias o conducentes sólo a ventajas políticas a corto plazo.

Este liderazgo debería pedir a sus propios pueblos la misma lealtad, transparencia, equidad y justicia que debe exigirse a sí mismo.

Pero los países industrializados y los países en desarrollo tienen responsabilidades divergentes en relación a la crisis climática. África, por ejemplo, ha contribuido en apenas un 5 por ciento a la emisión de gases invernadero que están calentando al planeta.

Por lo tanto, las naciones industrializadas tienen la obligación, no sólo de